

Intencionalidad y atención: el abordaje husserliano de la atención en relación con la intencionalidad y su caracterización como “mentar”

ANDREA SCANZIANI

(UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO - ITALIA)
Recibido el 10 de diciembre de 2017 – Aceptado el 1 de marzo de 2018



Andrea Scanziani es Doctor en Filosofía y Ciencias Humanas por la Università degli Studi di Milano (2016). Su tesis de doctorado se concentró en el origen de los conceptos matemáticos en la filosofía alemana del siglo XIX, especialmente, en la filosofía de Edmund Husserl. Realizó diversas estadias en el exterior, en particular, en Alemania, en las universidades de Friburgo y Colonia. Es autor de la traducción italiana del volumen XXX-VIII de las Obras Completas de Edmund Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit (Percezione e attenzione*, Milán, Mimesis, 2016).

RESUMEN: El objetivo del presente trabajo es analizar el abordaje husserliano de la atención (*Aufmerksamkeit*) en su fundamental relación con las temáticas de la intencionalidad (*Intentionalität*) y el “mentar” (*Meinen*). La definición de la atención como “mentar” constituye uno de los momentos más característicos de la descripción de Husserl de dicho fenómeno, y tiene una importancia especial en virtud de que distingue su análisis de los abordajes psicológicos. Por este motivo, el primer paso será la exposición de los conceptos fundamentales de la psicología de finales del siglo XIX que contribuyeron a configurar la posición de Husserl. Luego, examinaremos la caracterización husserliana de la atención hasta las *Investigaciones Lógicas*, y evaluaremos el aporte del posterior desarrollo de la teoría de la intencionalidad a la interpretación de la atención. Finalmente, reflexionaremos sobre el vínculo entre el análisis de la intención y la descripción de las orientaciones de la atención, subrayando la función específica del mentar en relación con la horizonticidad de la experiencia.

PALABRAS CLAVE: Edmund Husserl - Atención - Intencionalidad - Mentar.

ABSTRACT: The present work aims at analyzing Edmund Husserl’s account of attention (*Aufmerksamkeit*) considering its fundamental relation with the topics of intentionality (*Intentionalität*) and “cogitative meaning” (*Meinen*). Husserl’s definition of attention as cogitative meaning is one of the most characteristic moments of his description of this phenomenon, and it has a key importance insofar as it differentiates his analysis from psychological approaches. For this reason, the first step will be the exposition of the main concepts of the psychology of the late nineteenth century that contributed to shape Husserl’s own position. Then, we shall examine Husserl’s view on attention until the *Logical Investigations* and evaluate the contribution of the later development of the theory of intentionality to the interpretation of attention. Finally, we will reflect on the connection between the analysis of intention and the description of the orientations of attention, underlying the specific function of cogitative meaning regarding the horizonedness of experience.

KEY WORDS: Edmund Husserl - Attention - Intentionality - Cogitative Meaning.

Introducción

En las etapas tempranas de su crítica fenomenológica de la razón, Edmund Husserl desarrolló una teoría de la intencionalidad parcialmente definida como una dirección atenta hacia los objetos.¹ De este modo, el fenómeno de la atención ha sido directamente conectado por él con el concepto fundamental de intencionalidad. Esto puede resultar problemático si consideramos las dificultades que surgen al intentar distinguir ambos fenómenos, como resulta claro en la “Segunda Investigación Lógica”.² Sin embargo, a pesar de esta dificultad, el hecho de que a partir de cierto momento Husserl haya abordado la atención en el

¹ Cf. Husserl, Edmund, “Persönliche Aufzeichnungen”, en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 16, N° 3, 1956, p. 298.

² Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen*, en Panzer, U (ed.), *Husserliana*, vol. XIX/1, La Haya/Boston/Lancaster, M. Nijhoff, 1984, p. 168.

contexto del estudio de la intencionalidad tiene una importancia clave, pues distingue su análisis de otros tipos de abordajes (en particular, de los estudios psicológicos) y acentúa la importancia de este tópico en su fenomenología.

La atención ha sido tradicionalmente estudiada en su relación con tres elementos teóricos: por un lado, en su relación con la acción voluntaria (especialmente, con la coordinación y la orientación de los órganos sensoriales); por otro lado, en su implicación en la percepción, en lo que concierne a la adquisición de claridad y distinción del objeto de experiencia; finalmente, en lo relativo a su rol en la direccionalidad del pensamiento, esto es, en la dirección y cohesión del *focus* egológico.³ La atención se halla siempre subjetivamente condicionada por los límites de nuestra voluntad, nuestro interés y por la dirección de los actos egológicos. Asimismo, resulta ambientalmente condicionada por la disposición espacial y temporal de los objetos y de nuestro cuerpo. Por último, la atención es independiente de la naturaleza del objeto de la atención y, en consecuencia, es en parte independiente de la relación causal de los estímulos sensibles.

Sin embargo, por la naturaleza selectiva y limitada de la atención –tal como es investigada por la psicología– existe una relación funcional entre aquello a lo que se puede atender en un tiempo determinado y lo que ya se encuentra en el campo de atención.⁴ En sintonía con este sentido, la descripción husserliana del “campo de la conciencia o atención” pone de manifiesto la “estrechez”⁵ (*Enge*) que típicamente ha sido adjudicada a dicho campo, estrechez que se puede constatar si consideramos, por ejemplo, la posibilidad de formación de combinaciones colectivas de objetos según el interés del sujeto. Por lo demás, el análisis de Husserl presenta el campo de la atención como un campo profundamente estructurado y con una gran densidad y riqueza cognitiva.

³ Se pueden encontrar ejemplos de estos tres abordajes en los estudios de Alexander Bain, Edward Titchner y Georg Stout. Cf. Mole, Christopher, *Attention is Cognitive Unison*, Oxford, Oxford University Press, 2011, p. 5 y ss.

⁴ Cf. Pashler, Harold, *The Psychology of Attention*, Cambridge/Londres, MIT Press, 1998, p. 37 y ss.

⁵ Husserl, Edmund, *Philosophie der Arithmetik*, en Eley, L. (ed.), *Husserliana*, vol. XII, La Haya, M. Nijhoff, 1970, p. 333; Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, en Giuliani, R & Vongehr, T. (eds.), *Husserliana*, vol. XXXVIII, Dordrecht, Springer, 2004, p. 98.

Esta estructuración se refiere ante todo a los objetos de la percepción, tomando en cuenta la evidencia fenoménica según la cual cada objeto es lo que es en relación con los contextos de la percepción, su trasfondo y los objetos co-percibidos.⁶ Aunque en los análisis de la percepción la aprehensión tiene un papel fundamental, la intención y, en particular, el mentar permiten a Husserl indicar “increíbles distinciones” dentro de la aprehensión: en efecto, un objeto que consideramos (*betrachten*) puede en cierto momento aparecernos “en su unidad” y, en otro momento, como una “multiplicidad”, sobre la base de la misma aprehensión.⁷ El logro del desarrollo de la teoría de la intencionalidad, a partir de las *Investigaciones Lógicas* y a la luz de los análisis sobre la temporalidad, es la elaboración de una noción de campo como un horizonte en el que la determinación siempre implica una cierta indeterminación sin conllevar por eso ausencia de determinación, lo implícito tiene la posibilidad de llegar a la explicitación y la actividad se funda en una posibilidad implícita en la pasividad.⁸

A partir de lo dicho hasta ahora, es posible formular nuestra hipótesis: el análisis fenomenológico de la atención es desarrollado en relación con características específicas introducidas en la teoría de la intencionalidad luego de la primera edición de las *Investigaciones Lógicas*, que se encontraban implícitas en los análisis previos. Este desarrollo encuentra su momento más importante en los *Fragmentos fundamentales de fenomenología y teoría del conocimiento* de 1904-05. Dichos *Fragmentos* indican las temáticas fundamentales en relación con las cuales es posible exponer el aporte husserliano a la teoría de la atención: la percepción, el mentar, la temporalidad y la fantasía.⁹ Intentaremos fundamentar nuestra hipótesis mediante el estudio de las presuposiciones y de las fuentes fundamentales que dominaron la concepción de Husserl sobre la atención alrededor del 1900. Asimismo, el hecho de que Husserl haya desarrollado su teo-

⁶ *Ibid.*, p. 80.

⁷ *Ibid.*, p. 78.

⁸ *Ibid.*, p. 58 y ss.

⁹ Las primeras dos partes de los *Fragmentos*, “Percepción” y “Atención, intención especial” se encuentran en Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., pp. 3-122; la tercera, en Husserl, Edmund, *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung*, en Marbach, E (ed.), *Husserliana*, vol. XXIII, Dordrecht/Boston/Londres, Kluwer Academic Publishers, 1980, pp. 1-108; la cuarta, en Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, en Boehm, R (ed.), *Husserliana*, vol. X, La Haya, M. Nijhoff, 1966, pp. 3-96.

ría de la atención en el marco de los análisis de la intencionalidad nos permitirá entender, por una parte, la función específica de la atención con respecto a dicha característica general de la conciencia y de todos los “modos de la conciencia”¹⁰ y, por otra parte, la función específica de la atención en su forma de “mentar”. A su vez, esta interpretación de la conciencia atenta es elaborada con mayor profundidad a partir de la descripción de la percepción externa de un objeto, que, luego del 1900, será revisada y actualizada por la teoría sintética de la evidencia. En efecto, la teoría sintética de la evidencia considera que la presentación de un objeto se halla interconectada con presentaciones futuras, las cuales, sobre la base de vivencias pasadas, establecen la posibilidad de la percepción y el “halo” de sus expectativas dirigidas hacia el futuro”.¹¹

En resumen, si bien la interpretación de la función de la atención como “mentar” ya está presente en la teoría de la intencionalidad desarrollada por Husserl en sus años de Halle (1882-1889), su descripción da un giro fundamental al ser retomada a partir del 1900. Intentaremos mostrar que, a partir de ese momento, la teoría intencional de la atención se halla motivada por el reconocimiento de la naturaleza horizontal de los objetos y de las intenciones. En consecuencia, solo una teoría intencional propiamente dicha puede describir adecuadamente el fenómeno de la atención.

El surgimiento de la reflexión husserliana sobre la atención y sus fuentes (1891-1900)

El tema de la atención se encuentra presente en la primera edición de las *Investigaciones Lógicas* (1900), aunque el primer paso en su desarrollo se remonta hasta la *Filosofía de la Aritmética* (1891) y es abordado de forma más explícita en el *Tratado sobre la atención como interés* (1898) - también recogido en la lección de 1904, *Fragmentos fundamentales de fenomenología y teoría del conocimiento*. En los años que van desde 1904 hasta la aparición de *Ideas* (1913-14), Husserl trabaja frecuentemente sobre este tópico. El continuo, aunque fragmentario, trabajo sobre el tema alcanza su punto más

¹⁰ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen*, op. cit., p. 168.

¹¹ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen. Zweiter Band*, en Panzer, U (ed.), *Husserliana*, vol. XIX/2, La Haya/Boston/Lancaster, M. Nijhoff, 1984, p. 762.

alto en estos años y sigue el camino que guió el desarrollo general de la fenomenología husserliana. Algunos resultados del intenso desarrollo de la teoría intencional de la atención tomarán una nueva forma, años después, en la descripción de la estructuración en el orden de la actividad y la pasividad de la experiencia, como muestran los análisis del yo atento, su “dirigirse hacia”, y su capacidad de reaccionar en el campo de experiencia desarrollados, por ejemplo, en *Experiencia y Juicio* (1938).¹²

Paralelamente a los desarrollos tempranos de Husserl sobre la conciencia atenta, tanto la psicología alemana como la anglosajona elaboraron distintos abordajes del mismo tema. A pesar de las alentadoras palabras de William James, “todos sabemos qué es la atención”, esto es, “el tomar posesión por parte de la mente de forma clara y vívida”, que implica una “retracción” y al mismo tiempo un “ocuparse efectivamente” de las cosas de la experiencia,¹³ el tránsito al siglo XX se caracterizó por el florecimiento de los estudios sobre este fenómeno. Debido a su posición preeminente en la esfera de la conciencia, enfatizada en la definición de James en términos de “concentración” y “focalización”, la atención se convierte pronto en uno de los temas dominantes de la psicología de la conciencia de Wilhelm Wundt.¹⁴ En sus *Lineamientos fundamentales de la psicología* (1896), Wundt define la investigación psicológica como un estudio de la “experiencia inmediata” y su presentación en la conciencia.¹⁵ Entre los temas de su investigación encontramos las “percepciones complejas”, compuestas a partir de las sensaciones simples y elementales. Estas últimas alcanzan un estatus consciente gracias al proceso de “apercepción” (*Apperzeption*).¹⁶ Wundt asigna a la atención una función asociada a la apercepción, a saber, la selección de algunos objetos o características en detrimento de otras, de modo que los objetos de la atención se vuelven conscientes de forma particular. Así, se reserva para la atención su carácter tradicionalmente reconocido: la selección y el favorecimiento de un contenido, es decir, el proceso por el cual, en cada momento, solo “una parte de las informaciones

¹² Cf. Husserl, Edmund, *Erfahrung und Urteil*, Landgrebe, L (ed.), Praga, Academia, 1939, p. 79.

¹³ James, William, *The Principles of Psychology*, Nueva York, Holt, 1890, pp. 403-404.

¹⁴ *Ibid.*, p. 404.

¹⁵ Wundt, Wilhelm, *Grundriss der Psychologie*, Leipzig, Wilhelm Engelmann, 1897, p. 18 y ss.

¹⁶ *Ibid.*, p. 245.

actuales disponibles son elaboradas”.¹⁷ Tanto en el “prevalecer, en una serie de representaciones consecutivas [...] en la percepción consciente, de la representación inmediatamente presente”, cuanto en el prevalecer de “contenidos individuales”¹⁸ de la representación, las diferencias en la claridad y distinción de los contenidos psíquicos resultan del entrelazamiento de la atención con la aprehensión. La claridad es la aprehensión relativamente más favorable del contenido y la distinción es la delimitación más determinada de un contenido con respecto a otros. En palabras de Wundt, “llamamos atención al estado caracterizado por sentimientos especiales, que acompañan la aprehensión más clara de un contenido psíquico”.¹⁹

Wundt establece algunas distinciones conceptuales que, como veremos, serán tomadas en consideración por Husserl a partir de 1898, en los estudios de la relación entre percepción y atención. Distinguiendo entre apercepción y percepción (*Perception*) -donde la percepción es definida como una aprehensión sin estado de atención-, Wundt llama “punto de la mirada de la conciencia” (*Blickpunkt des Bewusstseins*) a los contenidos sobre los cuales se concentra la atención, y “campo de la mirada de la conciencia” (*Blickfeld des Bewusstseins*) al mero conjunto de los contenidos presentes en un momento dado.²⁰ El campo de la mirada abarca, entonces, los contenidos apercebidos y los simplemente percibidos, que pueden entrar o no en el punto de la mirada, con distintos grados de claridad. Para definir la “extensión de la conciencia” (*Umfang des Bewusstseins*) -otro concepto que será considerado por Husserl- Wundt tomó en cuenta los siguientes tres aspectos: en primer lugar, la capacidad de la atención de referirse a los aspectos cualitativos y cuantitativos de los contenidos; en segundo lugar, la relativa independencia de la atención respecto de estos aspectos cualitativos y cuantitativos en el proceso de representación; en tercer lugar, su capacidad de referirse a más de una representación a la vez.²¹

¹⁷ Ansorge, Ulrich & Schober, Barbara, “Zentrale Entwicklungen in der Theorienbildung und Forschung zur Aufmerksamkeit in der Psychologie”, en Reh, S., Berdelmann, K. & Dinkelaker, J. (eds.), *Aufmerksamkeit. Geschichte – Theorie – Empirie*, Wiesbaden, Springer, 2015, p. 349.

¹⁸ Wundt, Wilhelm, *Grundriss der Psychologie*, op. cit., p. 244-5.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibid.*, p. 245.

²¹ Cf. *Ibid.*, pp. 249-250.

Como habíamos adelantado, desde sus años de trabajo en Halle, Husserl confronta su concepción de la atención con las tradiciones filosóficas y psicológicas de su tiempo.²² Llamativamente, adopta la importante distinción establecida por Carl Stumpf entre atención y “advertir” o “percatarse” (*bemerken*), y en 1898 realiza una crítica a su concepto de “*Lust am Bemerken*”.²³ Otros conceptos retomados por él, en el marco, ahora, de la descripción del trasfondo del advertir, son los de “margen” o “periferia” (*fringe*) y “focalización” de William James.²⁴ Sin embargo, aquello que introduce a Husserl en el debate psicológico es el énfasis en el concepto de “aprehensión”, énfasis que ya se veía en Wundt. A propósito de la importancia de este concepto, es relevante mencionar también la influencia de Theodor Lipps, que es posible rastrear en la referencia de Husserl al “equilibrio” y la “subordinación” de la apercepción, relacionados con el estudio de la formación de “relaciones de conexión” (*Zusammen*). Tanto Husserl como Lipps realizaron estos estudios en el marco de sus definiciones acerca de la relación entre la función del mentar y la aprehensión.²⁵ A diferencia de la influencia de otros autores en la teoría husserliana de la atención - por ejemplo, de la obra de Pfänder en la concepción husserliana de la atención en términos de “rayo egológico”, de “mirada mental del ego puro o rayo de su mirada”-²⁶ la influencia de Lipps ha sido poco investigada.

Así, el abordaje husserliano de la atención se configura en la confrontación crítica con la psicología dominante de su tiempo, especialmente con la psicología empírica. Uno de los puntos teóricos más debatidos en estos abordajes es el peso asignado al mero estímulo sensible en la dinámica del “volverse atento” del sujeto.

²² Cf. Husserl, Edmund, “Literaturangaben zum Thema Aufmerksamkeit” (1910), en *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 229.

²³ *Ibid.*, p. 101.

²⁴ Husserl, Edmund, “Noten zur Lehre von Aufmerksamkeit und Interesse” (1893), en *Ibid.*, p. 172.

²⁵ Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 79; Lipps, Theodor, *Einheiten und Relationen. Eine Skizze zur Psychologie der Apperzeption*, Leipzig, Johann Ambrosius Barth, 1902, p. 29 y ss.

²⁶ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch*, en Biemel, M (ed.), *Husserliana*, vol. IV, La Haya, M. Nijhoff, 1952, p. 106; *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, en Schuhmann, K (ed.), *Husserliana*, vol. III.1, La Haya, M. Nijhoff, 1977, p. 211. Véase sobre este tema el clásico estudio de Marbach Eduard, *Das Problem des Ich in der Phänomenologie Husserls*, La Haya, M. Nijhoff, 1974, p. 218 y ss.

Aunque en sus estudios tempranos de las vivencias Husserl toma en consideración el rol de los contenidos sensibles, afirma con claridad que, en su origen, la atención no se reduce a una mera causación sensible. Si bien es cierto que la atención reposa parcialmente en los datos sensibles y que el ego aprende cómo dirigir su atención en la experiencia (lo que demuestra que el entrenamiento y la costumbre cumplen también una función relevante), esto no atenta contra la característica estructural de la atención, a saber, que no puede ser reducida a las sensaciones o a la experiencia pasada. En otras palabras, no atenta contra su capacidad de accionar y reaccionar a la intención a través de la cual un objeto aparece por sí mismo en el campo de experiencia, lo que podríamos llamar su “sensibilidad”.

Cabe recordar aquí la argumentación de Husserl contra la doctrina sensualista de la atención, según la cual los únicos actos que pueden ser considerados atencionales son aquellos dirigidos hacia objetos físicos en un campo perceptivo. En lo que concierne a este tema, debe mencionarse que en 1893 Husserl mismo desarrolló un análisis perceptual de la atención, que guardaría similitudes con la posición criticada, en la medida en que se dedica a la examinación del proceso intuitivo de una percepción externa continua.²⁷ Sin embargo, ya en la obra de 1891, *Filosofía de la Aritmética*, sostiene que la atención abarca asimismo los casos en los cuales enfocamos un estado de cosas o una objetividad compleja como, por ejemplo, una suma de objetos distintos y objetos categoriales. Así, Husserl se vió probablemente compelido a considerar una noción más amplia de atención que se aplique tanto a la intuición como al pensamiento. Esta consideración puede hallarse en la “Segunda investigación lógica”, donde sostiene que “la extensión del concepto unitario de atención resulta entonces tan vasta que, sin duda alguna, abarca toda la esfera del *mentar* (*Meinen*) intuitivo y mental, es decir, la del *representar*, tomando esta palabra en un sentido fijamente limitado, aunque suficientemente amplio, que comprende en la misma medida la intuición y el pensamiento”.²⁸

²⁷ Cf. por ejemplo, Husserl, Edmund, “Anschauung und Repräsentation, Intention und Erfüllung (1893)”, en Rang, B (ed.), *Aufsätze und Rezensionen (1890 – 1910)*, *Husserliana*, vol. XXII, La Haya/Boston/Londres, M. Nijhoff, 1979, p. 269 y ss.

²⁸ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen*, en *Husserliana* Vol. XIX/1, *op. cit.*, p. 168.

Husserl se encuentra asimismo en la búsqueda de una definición *general* de la atención, un *desideratum* – muchas veces no alcanzado – de la psicología. Aquello que lo impulsa es la búsqueda de una noción unitaria de atención entendida como “una cierta preferencia por una cosa sobre la otra en la esfera de la conciencia”.²⁹ El “atender” (*Aufmerken*) se refiere, entonces, a una cierta “diferencia” que, como aclararemos, “es independiente de la especie de la conciencia”,³⁰ es decir, opera independientemente de la modalidad de las vivencias intencionales, ya sea de la percepción, de la fantasía o de cualquier otra.

Es importante destacar que, en la primera etapa de la reflexión de Husserl, la atención se halla también conectada de manera fundamental con el interés, en particular, con lo que él llamará más tarde “interés teórico”. Este último proporciona una direccionalidad mental unitaria que pone de relieve contenidos individuales, los conecta y aprehende el objeto complejo resultante de ello.³¹ Aunque luego de 1891 esta posición será profundizada y modificada por Husserl, como ya ha sido señalado en la crítica fenomenológica, el interés y la atención estarán siempre íntimamente entrelazados y relacionados con la esfera del sentimiento y la voluntad.³² Al igual que la atención, el interés brinda la direccionalidad hacia el objeto de un acto “unitario” y “pone de relieve” en una intuición unitaria –por ejemplo, de un cúmulo sensible (*Menge*)– las distintas intuiciones parciales “contenidas” y “dominadas” en ella.³³ El acto es dirigido hacia las intuiciones parciales en circunstancias determinadas, que son descritas de la siguiente manera:

Tan pronto como el interés se vuelve (*zuwenden*) hacia una cosa, simplemente sobre la base de una cierta característica constituyente, es alumbrado de una vez el conjunto total de los objetos de esta especie, que permanecen todavía no-advertidos (*unbemerkt*) en el trasfondo intuitivo, en la medida en que ellos solo se destaquen de manera suficientemente distinta para poder,

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Cf. Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, *op. cit.*, p. 115.

³² Cf. Schuhmann, Karl, “Carl Stumpf”, en Albertazzi, L., Libardi & M., Poli, R. (eds.), *The School of Franz Brentano*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1996, p. 120. Véase también Depraz, Natalie, “Introduction”, en Husserl, Edmund, *Phénoménologie de l'attention*, Paris, Vrin, 2009, p. 16 y ss.

³³ Cf. Husserl, Edmund, *Philosophie der Arithmetik*, *op. cit.*, p. 195.

en general, formar una unidad acumulativa fácilmente advertible. Y en la medida en que el interés se dirige hacia este o hacia aquel concepto de especie, extrae así, esta o aquella unidad acumulativa desde el trasfondo no-analizado.³⁴

Con anterioridad al análisis, los contenidos iguales constituyen una unidad intuitiva por medio de la “fusión”, que hace posible esta “especie particular de asociación”.³⁵ El contenido singular llama la atención hacia sí mismo y entra en una cadena que se vuelve consciente de una forma particular. Así, se configura el objeto, o los objetos intencionales de todo tipo, que originariamente eran advertidos (*bemerkt*) en el trasfondo. A partir de aquí, se desarrollará la concepción de la aprehensión como la facultad que interpreta datos sensibles de un modo particular, es decir, como objetos que aparecen a la conciencia implicando cierta “interpretación” (*Deutung*) intencional de los datos. La atención, en especial cuando tiene lugar sobre la base de un interés, se entrelaza en el proceso de aprehensión de una manera que luego Husserl analizará con mayor precisión, pero que ya implica las características de los actos intencionales sintéticos y ofrece a la conciencia de manera particular un objeto que era previamente advertido.³⁶

En la medida en que la atención destaca el objeto, se distingue del advertir: “No cada advertir está asociado con el atender. El atender es una forma de estar-expectante (*Gespanntsein*) con respecto al contenido, a lo cual adhiere una cierta intención (*Intention*), que tiende hacia la satisfacción”.³⁷ Por sí mismo, el advertir es un “representar en sentido propio”, una forma de estar-vuelto-hacia algo más originario que el atender expectante de la atención. La atención es una cierta “preferencia”, acompañada por una “concentración [...] en la esfera del advertir”.³⁸

Ya con anterioridad a las *Investigaciones Lógicas* es posible encontrar también las primeras huellas de la interpretación de la atención en cuanto “volverse hacia” (*Zuwendung*) o “estar dirigido hacia” del yo. El

³⁴ *Ibid.*, p. 213.

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 79 ss.

³⁷ Husserl, Edmund, “Anschauung und Repräsentation, Intention und Erfüllung (1893)”, en *Aufsätze und Rezensionen (1890 – 1910)*, op. cit., p. 278.

³⁸ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen*, en *Husserliana*, vol. XIX/1, op. cit., pp. 168-9 (Nota 0).

“volverse” está asociado figurativamente a un “mirar hacia” (*hinblicken*) que vehicula el “percibir”.³⁹ En esta interpretación, el “volverse” aparece como una modalidad del yo que atraviesa todos los tipos de actos (la percepción, la fantasía y la memoria). En efecto, en los estudios preliminares relativos a las presentificaciones, relacionados con las investigaciones sobre la conciencia interna del tiempo, Husserl se refiere a la fantasía de un león y su entorno. Dice allí: “El volverse hacia que mienta (*meinende Zuwendung*) se dirige hacia el león representado”, mientras el entorno imaginativo y el yo también resultan “co-representados”.⁴⁰ También es posible que la mención se “vuelva” hacia ellos. Ahora, cuando la atención como mentar se dirige directamente a los objetos, más allá del tipo y de la cualidad de los contenidos presentes en el campo de conciencia, la conciencia así dirigida “mienta” (*meint*) el objeto a través de todas las representaciones. De hecho, es posible que ciertos contenidos sensibles, como, a modo de ilustración, el silbido de una locomotora, tengan una presencia preponderante mientras estamos conversando con un amigo. Esto se debe a que, gracias a sus cualidades propias (por ejemplo, su intensidad) o por la constitución o adaptación de nuestros órganos sensibles, no son atencionados, aunque sean advertidos. En las mismas condiciones, algunos contenidos no llegan a la advertibilidad, mientras que hacia otros, apenas advertidos, dirigimos igualmente nuestro atender.⁴¹ Así descrita, la atención pertenece a los tipos de actos que, especialmente en la “Quinta Investigación Lógica”, son definidos como objetivantes. Gracias a su capacidad de referirse a objetos intencionales sin que la vivencia no intencional (la sensación) sea intencionada (*intendiert*) por sí misma y llegue a ser “el objeto representado en el acto”, y sin que todos los “contenidos parciales comprendidos en ella” sean “objetos intencionales” del campo considerado, la atención se acerca a la definición de intencionalidad que domina las *Investigaciones*.⁴²

Dicho todo lo anterior, en las próximas etapas de nuestro análisis nos concentraremos puntualmente en el fenómeno del interés, en la diferencia entre atención y advertir y en el mentar.

³⁹ Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, op. cit., p. 152.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 161.

⁴¹ Cf. Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 93 y ss.

⁴² Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen*, en *Husserliana*, vol. XIX/1, op. cit., pp. 382; 387.

La recuperación de la temática de la atención a partir de las *Investigaciones Lógicas*

En el periodo que va desde la primera (1900) hasta la segunda edición de las *Investigaciones Lógicas* y los trabajos de *Ideas* (1912-13) encontramos una conexión explícita entre atención e intencionalidad. Como vimos, en las *Investigaciones Lógicas* el concepto de atención es tan amplio que abarca el campo del mentar intuitivo y cogitativo, el campo de la representación y, podemos añadir ahora, “finalmente, se extiende tanto como el concepto: *conciencia de algo*”.⁴³ Aunque la intencionalidad continúa siendo la “característica fundamental” de la conciencia, en su estudio sobre las formas de actos fundamentales de objetivación básica, Husserl especifica también sentidos distintos de conciencia y de sus relaciones. Entre ellas se destacan la “conciencia intencional”, la “toma de posición” (*Stellungnahme*) y la “conciencia atencional”.⁴⁴ Debido a que solo podemos estar atentos a los objetos intencionales, la atención no es “un modo especial de relieve impartido a contenidos experimentados”, sino “una función empática que pertenece a los actos en el sentido de experiencias intencionales vividas”.⁴⁵ De este modo, en el cambio de siglo la atención es caracterizada como una “absorción activa” del sujeto en el objeto, sujeto que “vive en los actos” y se concentra en el *focus* mental. Vale señalar aquí que, si bien la conexión entre la atención y la actividad fue un tema dominante en la psicología y la filosofía de entre siglos, el abordaje husserliano permite contextualizar esta actividad en un marco más amplio que la justifique en sus aspectos afectivos, volitivos y cognitivos.⁴⁶

Otra definición de la atención, que vimos surgir en el primer apartado de este artículo y que adquiere mucha relevancia en estos años, refiere a la atención como “mirada”. En el manuscrito de 1912, *Las direcciones de la atención*, Husserl afirma que la definición propia de atención en la forma de la “mirada hacia” (*Blick auf*) es una

⁴³ *Ibid.*, p. 168.

⁴⁴ Cf. Husserl, Edmund, *Einleitung in die Logik und Erkenntnistheorie. Vorlesung 1906/07*, en Melle, U (ed.), *Husserliana*, vol. XXIV, Dordrecht/Boston/Lancaster, M. Nijhoff, 1984, pp. 243-252.

⁴⁵ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen*, en *Husserliana*, vol. XIX/1, *op. cit.*, p. 423.

⁴⁶ El abordaje centrado en la actividad se encuentra, por ejemplo, en Alexander Bain. Cf. Bain, Alexander, *The Emotion and the Will*, Londres, Longmans Green and Co., 1888.

“conciencia de o un «tener como objeto de conciencia» en su sentido mismo”.⁴⁷ De esta manera, describe el estado en el cual la conciencia se encuentra “vuelta hacia” y adquiere su propia dirección y orientación. Finalmente, en *Ideas* Husserl utiliza frecuentemente la imagen del “rayo de la mirada” para describir la relación intencional entre el polo egológico y el polo objetual.⁴⁸ Allí también define la atención como un “tipo fundamental de modificación intencional” y se refiere a ella como una especie de cambio que no altera la producción noemática correlativa, pero exhibe alteraciones en la experiencia vivida total tanto en su relación con su lado noético, como en su relación con su lado noemático.⁴⁹

Como adelantamos, Husserl estableció en 1898 un contraste entre la atención y un concepto al que se había referido ampliamente la literatura psicológica, a saber, el concepto de “advertir”. Esta distinción aparece en el *Tratado sobre la atención como interés* y es introducida en 1904 en el marco de su análisis de la intuición, interpretada, en sentido amplio, como percepción estructurada y continua. Vale señalar que el texto del *Tratado* es el cuerpo central de la segunda sección de los *Fragmentos fundamentales de fenomenología y teoría del conocimiento*. La atención y la intención especial aparecen en la segunda parte, precedidas por el tratamiento de la percepción, y seguidas por la fantasía, la conciencia de imagen y la temporalidad. El hecho de que en los *Fragmentos* el tratamiento de la atención haya sido introducido por Husserl en esta posición central es un dato muy importante para nuestra interpretación.⁵⁰ Entre las interconexiones de los temas de cada apartado, hay uno especialmente digno de mención: en el caso de una percepción fluida y continua encontramos el fenómeno de la transición de la atención de un contenido a otro, en el mantenerse (o en la progresiva variación) de la objetualidad (*Gegenständlichkeit*), según el sentido con la que es intencionada. En este marco, la distinción entre la atención y el advertir juega un importante

⁴⁷ Husserl, Edmund, “Richtungen der Aufmerksamkeit”, en *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, *op. cit.*, p. 404.

⁴⁸ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch*, *op. cit.*, pp. 105-8.

⁴⁹ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, *op. cit.*, p. 211 y ss.

⁵⁰ Cf. Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, *op. cit.*, p. 88 y ss.

rol en la explicación de Husserl de la transición del foco de la atención en la percepción.

Esta función ya está presente en su reflexión anterior al 1900. Mientras que el advertir es el simple “estar-vuelto-hacia” un contenido y atañe al campo dentro del cual la atención se dirige a un momento cualquiera, a la atención le es reservada la función de mantener fija la mirada hacia el objeto (u objetos, relaciones, etc.), de manera que la vivencia intencional apunte hacia él en la esfera variable del advertir.⁵¹ Aún más, el atencionar es definido por Husserl como “un especie de tensión hacia un contenido, hacia el cual se dirige una cierta intención que tiende a la satisfacción (*Befriedigung*)”.⁵² “La mirada migra” ahora hacia esta, ahora hacia aquella parte del objeto. Es decir, ahora esta parte, ahora la otra “son el punto focal espiritual central del advertir” en el “*continuum* intuitivo de contenido temporal”.⁵³ Esta dinámica de pasaje del advertir a la atención es descripta en un orden de distintos *grados* del advertir (primario, secundario y terciario), cuyo centro temático es enfocado por la atención. En el caso de una percepción visual, Husserl describe de la siguiente manera la dinámica de pasaje:

El objeto visto indirectamente aparece dotado de cierta deficiencia, que solo parece ser eliminada cuando tiene lugar la inevitable re-dirección de la propia mirada y continúa el proceso de volverse distinto dado a una con él. Así, a cada una de las partes vistas indirectamente y analizables de la intuición, podemos decir, pertenece una cierta intención: en el caso de que haya un análisis, ésta es percibida como actual y opera como estímulo motor para aquella orientación de la mirada que produce la satisfacción de la intención.⁵⁴

Así pues, en sus trabajos tempranos Husserl describe la atención dirigida a un objeto como caracterizada por un tender o aspirar intencional hacia la elucidación de los lados no vistos. Una percepción atenta tiende hacia la satisfacción, que puede traer a la visión los aspectos no vistos de un objeto, y aquello que solo incidentalmente

⁵¹ Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893 – 1917)*, op. cit., p. 147.

⁵² *Ibid.*, p. 146.

⁵³ *Ibid.*, p. 145.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 145-6.

puede ser advertido con claridad y con distintos grados. Lo advertido conlleva también una intención que apunta a la satisfacción y estimula la mirada. De la misma manera, en la recuperación explícita de los fenómenos atencionales, que tiene lugar a partir de 1904, la atención es descripta como una mirada mental que es acompañada por el interés y por la habitual aspiración a llevar a los objetos a una visión plena. A esto se suma la consideración de la contribución del mentar en el proceso de aprehensión del objeto y su función de “prescindir” (*Absehen*) de algunos componentes o, por el contrario, del “asumir en la mirada (*Hinsehen*)”.⁵⁵ Husserl describe esta función de la siguiente manera: elementos que “según determinadas condiciones nos hacen frente, llaman por un momento el interés hacia ellos, para luego hacer que «los dejemos de lado», no los dejemos valer (*gelten*), «hagamos abstracción de ellos»”.⁵⁶ Es importante señalar que esta función resulta determinante para asegurar la autonomía de la aprehensión del objeto unitario según la intención. Husserl se concentra luego en la dinámica de grados entre la atención y el advertir, estudiando más profundamente el problema de la percepción continua del objeto en su unidad e inaugurando la tematización de la función del mentar y del interés en dicha dinámica. La novedad de esta tematización es que toma en consideración una dimensión fundamental de la intencionalidad de la conciencia a la que nos referiremos en breve.

Con respecto al interés, que entrelaza la transición del foco en la percepción continua, se esclarece aún más el sentido de la mencionada definición unitaria de la atención de las *Investigaciones Lógicas*. Por un lado, encontramos el “interés intelectual” que participa en la constitución de objetos categoriales. Por otro, la atención perceptual. El vínculo entre atención e interés es la tendencia compartida por ambos a llevar a los objetos a su darse pleno. Es un “aspirar a «estar más cerca» del objeto, a tomar posesión de «sí mismo» de modo aún más completo”, que acompañado por “el sentimiento que corresponde al interés tiene una dirección totalmente peculiar”.⁵⁷

⁵⁵ Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 77.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 78. Husserl compara también las dinámicas del asumir y el abstraer con el amor y el odio.

⁵⁷ Husserl, Edmund, *Erfahrung und Urteil*, op. cit. p. 92.

Por otro lado, encontramos situaciones distintas según el tipo de objetualidad considerada, según se trate, por ejemplo, de un cúmulo o una melodía. Sin embargo, con respecto a la unidad plena del objeto en su experiencia es posible ofrecer algunas observaciones generales: aunque con anterioridad a las *Investigaciones Lógicas* Husserl reconoce que la intención mantiene la mirada atenta que se dirige a los aspectos no dados de los objetos, sus análisis se mueven en el marco de la asunción de que la mayoría del trabajo de conciencia que alcanza la unidad objetiva es operado por una función superior, como el juicio, que solo toma como base la intuición:

De esto se sigue que alcanzamos conciencia plena de la unidad objetiva de la cosa en cuanto [...] asumimos aquellos momentos y relaciones absolutos que se encuentran en los contenidos de un conjunto de intuiciones instantáneas, luego los relacionamos al todo *del cual* el contenido total es, cada vez, *el representante* y lo reconocemos como relativo a él. La unidad objetiva es, entonces, unidad gracias al juicio y no a la mera intuición, aunque lo sea sobre su base.⁵⁸

Como veremos, más adelante esta posición sobre la función del juicio será modificada. Ya en 1893 Husserl se pregunta por el aporte de “los momentos no advertidos” (las circunstancias o “*fringes*” de los elementos que constituyen el trasfondo junto a los objetos advertidos de manera secundaria) a la unidad e identidad del objeto. Husserl afirma que “ellos contribuyen esencialmente” a la conciencia de objeto, si bien no pertenecen a la “cosa”, en la medida en que solo le pertenece lo “primariamente advertido y lo que es intencionado (*Intendiertes*)”.⁵⁹ Pero son los estudios sobre la atención y la temporalidad los que profundizan la descripción de la función de la atención en la experiencia, gracias a la conexión establecida entre atención e intención, la interpretación sintética de la evidencia, y el análisis temporal de las intenciones atentas definidas como aspiraciones que se extienden temporalmente.

El primer paso es la consideración del modo reflexivo de la atención. Gracias a él, un “volverse hacia” se convierte en “algo captado en un nuevo volverse hacia y, de este modo, originariamente se vuel-

⁵⁸ Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, op. cit., p. 150.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 151.

ve objetivo”.⁶⁰ Esta atención reflexiva se dirige a un acto directamente atento y desvela su estructura temporal, esto es, adquiere la cualidad del “ser vivenciado” (*Erlebtsein*). Se distingue, entonces, un “ser pre-fenomenal de las vivencias, su ser antes de que se atiende de manera reflexiva a ellas” y su “ser como fenómeno”.⁶¹ Al volverse hacia ella, la atención hace que la vivencia sea *distinta*; a la vivencia original no se suma otra vivencia (si bien se distingue entre vivencia, atención y objeto de atención), pero la atención en su originariedad es ahora captada por otro acto atencional, convirtiéndose en objeto. La función reflexiva revela, entonces, el lado “subjetivo” del proceder de la atención: cuando el objeto es dado en uno de los *modi* atencionales podemos “volver la atención” hacia los cambios de estas modalidades, es decir, “que lo específicamente objetual del objeto es, en un momento este, en otro momento este otro particular; que lo que es ahora privilegiado ya estaba allí desde antes, aunque no privilegiado; que cada particular privilegiado tiene un trasfondo”.⁶² El objeto de experiencia no puede, por su esencia, ser la fuente de su mismo aparecer. En este sentido, el objeto es “no-independiente”, mientras que a su esencia como “uno y el mismo” en la secuencia de su aparecer está implícito que “la mirada pueda dirigirse hacia la secuencia” misma.⁶³ El volverse atencional modifica lo que aquí es definido como modalidades de atención, modifica parte de la vivencia para que, junto con el objeto, se vuelva distinta. Lo que fija la atención es el momento ahora de la percepción que, de acuerdo con Husserl, pone entonces el doble halo de las fases retencional y protensional y establece el trasfondo. Husserl sostiene que todas las reflexiones: “Se cumplen en la unidad de la conciencia interna del tiempo, lo que de nuevo captamos ya estaba allí, pertenece como trasfondo de lo que captamos antes, etc. Cada «variación de la atención» significa una continuidad de intenciones y, por otro lado, en esta continuidad se encuentra y es captable una unidad, una unidad constituida”.⁶⁴

En la transición de la atención hacia los diferentes aspectos del objeto se constituye su unidad sintética. Lo que es específicamente objetivante es, ahora, el mentar. Este *puede* tener el carácter de

⁶⁰ *Ibid.*, p. 129.

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² *Ibid.*, p. 130.

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ *Ibidem.*

la “reflexión interna”, de la “percepción interna”, que en la forma de “intención ponente (*setzende Meinung*)” tiene la función de “sumergirse en la conciencia” y traer “al darse las objetualidades que están, en cuanto tales, presentes de manera *implícita*”.⁶⁵ El pasaje de lo implícito a lo explícito y el rol del mentar son claramente tomados por Husserl de estudios anteriores. Sin embargo, los estudios sobre la percepción y la atención de 1904 implementan nuevos elementos en la descripción del mentar.

Husserl advierte que toda percepción se refiere a un “nexo infinito de percepciones”, que yacen potencialmente en la percepción misma. Ésta sigue siendo un “pulsar unitario del percibir”, independientemente de la posible identificación con una “percepción especial” implícita en ella, que es posible desarrollar.⁶⁶ Gracias a la unidad de la aprehensión y a la “multiplicidad de sus componentes”, la percepción se refiere al objeto total, que es constituido por partes, fracciones, relaciones etc., que están implícitos y “fusionados” en ella. Cuando ahora consideramos el “mentar, el intencionar en sentido propio”, su unidad es determinada en sí misma de manera tan múltiple como la aprehensión que está a su base, y esto antes de la especificación en “intenciones especiales” (*Sondermeinungen*).⁶⁷ Toda intención de la aprehensión se halla conectada a “un complejo de intenciones determinadas e indeterminadas, un complejo que conduce más allá y, al ser realizado, es plenificado en ulteriores percepciones”.⁶⁸ El marco interpretativo de Husserl es aquí la dinámica “primer plano-trasfondo”, análoga a la relación espacial: pertenece al ahora temporal de toda experiencia consciente el trasfondo de fases retencionales y protensionales, que se alejan de ella. Lo que resulta interesante es que la estructura temporal es situada por debajo de todo nivel de atención, y sus vivencias (retención, protensión, etc.) son intencionales sin ser atencionales. Estas vivencias representan los modos temporales en los cuales aparece lo que será constituido objetivamente. La cadena que, desde el pasado, llega hasta el presente y el futuro es una intención que, sobre la base de lo pasado, es “en sí intención hacia la serie de posibles cumplimientos” en cuanto

⁶⁵ *Ibid.*, p. 128.

⁶⁶ Cf. Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 69.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen. Zweiter Band*, op.cit., p. 573.

intención vacía.⁶⁹ Es una intención compleja que puede ser plenificada y “no constituye el trasfondo de la atención, sino más bien de la aprehensión”.⁷⁰ Al referirse a este tema, Husserl habla también de la percepción y de la co-percepción impropia (*uneigentlich*). Lo que pertenece a la percepción es el pasaje desde el ahora hacia el ahora y, con ello, el mirar hacia adelante procediendo hacia el ahora:

La conciencia despierta, la vida despierta, es un vivir hacia, un vivir que va desde el ahora hacia el nuevo ahora, y no estoy aquí meramente y primariamente pensando en la atención [...] independientemente de la atención [...] una intención original procede de ahora en ahora, combinando con las - a veces indeterminadas y a veces más o menos determinadas - intenciones experienciales que derivan del pasado. Estas intenciones, ciertamente, pre-delinean las líneas de la combinación. Pero la mirada desde el ahora hacia el nuevo ahora, esta transición, es algo original que primeramente abre el camino para futuras intenciones experienciales.⁷¹

La introducción de los análisis de la temporalidad permite, entonces, describir cómo la atención debe estar dirigida en el campo de indeterminación, con cierta libertad, pero de un modo más determinado que de otro, sobre la base de lo que no es atendido. La aprehensión con su estructuración intencional compleja pone la base sobre la cual se puede insertar la atención como mentar. Luego, con la extensión de la estructura “vacío-pleno” más allá de las intenciones signitivas hasta abarcar todo tipo de conciencia, que tiene lugar en las *Investigaciones Lógicas*, Husserl introduce las intenciones vacías que apuntan a un posible cumplimiento de un modo determinado. Toda intención plenificada simplemente cumple lo que previamente era mentado de modo vacío. Estas posibles guías o lineamientos no son expectativas inmediatas, pero contienen expectativas posibles, en cuanto marcan líneas que “claman” por la plenificación.⁷² Husserl utiliza el concepto de “disposición” para clarificar el sentido de la expectativa que es parte de toda percepción continua, la cual da lugar a una percepción armoniosa, en virtud de que contiene la re-

⁶⁹ Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, op. cit., p. 304.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibid.*, p. 106.

⁷² Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen. Zweiter Band*, op.cit., p. 573.

ferencia a las características que completan y que podrán ser mentadas. El siguiente paso, para Husserl, es tematizar la dinámica de pasaje entre el advertir y la atención a la luz de sus reflexiones sobre las intenciones.

La aplicación de los resultados de los análisis intencionales a la atención, el advertir y la percepción. La función del mentar.

Husserl aplica sus reflexiones sobre las intenciones a la relación entre atención y advertir de manera que sea posible su contextualización en la percepción continua.

Para lo indiscernible, en el sentido de lo que es advertido incidentalmente, vale lo mismo que [...] para lo visto de manera indirecta: lo advertido de paso lleva una cierta intención, una cierta falta, que urge por su eliminación y gracias a lo cual lo advertido incidentalmente tiene una función representativa y, gracias a ello, una relación de disposición hacia lo primariamente advertido correspondiente.⁷³

Las características puntuales de la percepción siempre “apuntan hacia características que permiten completar, que pueden aparecer ellas mismas en otros perceptos posibles” y que lo hacen de un modo más o menos determinado “según el nivel de nuestra familiaridad empírica con el objeto”.⁷⁴ Toda nueva percepción se encuentra unida a percepciones pasadas del mismo objeto y la unión es actualizada a través de un “despertar disposicional”: las presentaciones de tales rasgos suplementarios, que no son dados en la percepción, se encuentran “excitados disposicionalmente”, y las intenciones que se relacionan con ellas contribuyen a la percepción determinando su carácter total.⁷⁵ Así, la disposición contribuye a guiar el foco de la mirada atenta. Husserl propone, de este modo, una descripción de la inactualidad que permite explicar cómo las disposiciones del pasado son actualizadas en el ahora, y describe la “evidente compleción” que es el acto perceptivo directo con su intención unitaria. Del objeto y de todas sus propiedades constitutivas solo una parte “recae «dentro de

⁷³ Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, op. cit., p. 148.

⁷⁴ Husserl, Edmund, *Logische Untersuchungen. Zweiter Band*, op.cit., p. 573.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 676.

la percepción», y otras son meramente intencionales, y ciertamente no vivimos toda las percepciones que brotarían, si atendiésemos *por sí mismas* a todas las propiedades del lado vuelto hacia nosotros”.⁷⁶ En la percepción *propriamente dicha* no encontramos toda la suma de las propiedades. El objeto está en su unidad con la propiedad que se encuentra en la mirada, y la unidad de la percepción “es la fusión *inmediata de las intenciones parciales*” no actualizadas.⁷⁷

De hecho, la percepción continua siempre es la percepción de esta cosa, aunque lo mire desde dentro o desde afuera, siempre es este libro, y esta unidad e *ipseidad* es tal, considera ahora Husserl, según la intención de la percepción. Esto quiere decir que la unidad del objeto en presencia de una propiedad atendida no necesita un acto de orden superior fundado en los actos parciales, sino que el acto unitario ya es “fusión” que implica los actos parciales y ofrece el objeto “por sí”, en el orden de la intención que vehicula el mentar.⁷⁸ En este sentido, el mentar y la intención son la orientación patente en los “contextos de la percepción”, la dirección de la percepción singular en el contexto de lo co-percibido y en la actualización de la intención entre las co-intenciones posibilitadas por la aprehensión. La aprehensión abarca siempre más de la percepción pero, gracias a la “intención favoreciente”, dirigimos nuestra mirada al objeto de la percepción y nos enfocamos en eso.⁷⁹ El mentar y la intención son, entonces, la atención como *focus* u orientación primaria. Gracias a las disposiciones instituidas por la temporalidad, la atención se direcciona, en el marco de la única intención de la aprehensión, según las intenciones instituidas desde el pasado hacia el futuro, que apuntan al cumplimiento siguiendo el “estilo” de nuestra percepción.

Las disposiciones se refieren al *focus* de la atención en la forma de un halo. Se abre un campo estructurado según todos los niveles de orientaciones, en los cuales lo advertido atrae la atención, y ésta “se dirige hacia el advertir” trayendo “claridad” a la percepción.⁸⁰ La estructuración del campo luego tomará en consideración las condiciones de

⁷⁶ *Ibidem.*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 677.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 678.

⁷⁹ Cf. Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., pp. 80-81.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 97.

advertibilidad y la función del interés, y también la distinción entre lo que es primariamente y secundariamente percibido: “desde el trasfondo no advertido emergen ahora este o aquel objeto, objetos advertidos de paso, y ellos son *objetos de percepciones fugaces* [...] que, sin embargo, no pertenecen a la misma unidad sintética de percepciones, a través de las cuales es dada la objetividad primariamente advertida”.⁸¹

A partir del desarrollo de la fenomenología trascendental, la pregunta sobre la relación entre los distintos niveles de orientación domina las investigaciones de Husserl, especialmente bajo el punto de vista del modo actual-inactual y de la actividad y la pasividad de la conciencia. La investigación del horizonte temporal del presente impulsa la descripción fenomenológica acerca del modo en que las disposiciones operan en el ahora de la percepción y sus relaciones con las orientaciones de la atención. Al poner al descubierto el dominio de la intencionalidad operante pasivamente, este análisis permite describir la relación entre actividad y pasividad en términos de la dinámica entre la atención y el trasfondo constituido pasivamente. En este ámbito, resulta muy importante la reinterpretación de Husserl de los conceptos de “campo de la mirada” (*Blickfeld*), “punto de la mirada” (*Blickpunkt*) y “*fringe*” para describir la actualidad-potencialidad de la percepción y la apercepción y también la relación primer plano-trasfondo.⁸² Un objeto que se encuentra en el foco de la atención nunca está aislado del trasfondo, aun cuando encontramos diferentes niveles de orientación al interior de este último. Esta consideración de la relación entre la atención y sus alrededores ya estaba pre-delineada en el manuscrito *Análisis descriptivo del campo de la mirada y la visión* de 1893:

Podemos estar totalmente dirigidos hacia un contenido; pero éste nunca resulta totalmente aislado, a él se añade como «*fringe*» el trasfondo [...]. Pero frecuentemente nos encontramos dirigidos al mismo tiempo hacia una pluralidad; también aquí es cada vez un componente presente lo que se destaca, en la medida en que estamos dirigidos “primariamente” hacia él, mientras que las restantes <son advertidas> de manera secundaria, el trasfondo es advertido de manera terciaria.⁸³

⁸¹ *Ibid.*, p. 100.

⁸² *Cf. Ibid.*, p. 88 y ss, p. 98 y ss, p. 325.

⁸³ Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, op. cit., p. 147.

Como vimos anteriormente, en los años de Gotinga, Husserl desarrolla su teoría de la intencionalidad de trasfondo. Esto lo conduce a considerar ahora distintas modalidades de la actualidad de la misma atención. En *Ideas* Husserl habla frecuentemente de “orientaciones” de la atención. La orientación secundaria, o incluso terciaria, hacia el trasfondo es una conciencia intencional de lo que es co-intencionado, como un halo de co-intencionalidades implícitas en la orientación primaria.⁸⁴ Primariamente, la atención es un modo intencional de la conciencia referido al primer plano, mientras que el trasfondo se halla en el modo de la inactualidad atencional. En esta modalidad, la atención es un mentar que se “dirige hacia un objeto en su totalidad” sobre la base de la aprehensión, que se encuentra, entonces, en “un percibir explícito”.⁸⁵ Debido a que no solo pone el objeto en general (incluidos los objetos de orden superior), sino que también pone por sí mismo la unidad del objeto con sus características, el mentar es también síntesis de las “intenciones individuales”, de manera que, por ejemplo, un conjunto pueda ser seleccionado sobre la base de la multiplicidad aprehendida. El mentar es, entonces, un “destacar” la intención sobre la base de una aprehensión unitaria en la que está incluida. El hecho de que ahora estemos dirigidos hacia el espacio entre dos objetos o hacia distintas relaciones entre los objetos es ciertamente permitido por la aprehensión total, pero depende “de la especificidad del mentar y no de la especificidad de la «cosa», que, por otro lado permanece [en la aprehensión] invariada”: el mentar es “lo nuevo que funda las distintas «formas de consideración» [...] del objeto”.⁸⁶ Por ende, Husserl considera que el hecho de que nos dirigimos hacia una complejión de elementos depende evidentemente de las “muchísimas diferencias que derivan del mentar”, “los contenidos pueden permanecer los mismos, las interpretaciones conectantes (*Deutungen*) las mismas, la objetividad que aparece es también la misma, pero lo que vale ahora para nosotros son los elementos o las partes”.⁸⁷ Así, desde esta perspectiva, el mentar se define como una actividad *de especificación*.

⁸⁴ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, op. cit., p. 71.

⁸⁵ Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., pp. 72, 79, 81.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 74

⁸⁷ *Ibid.*, p. 79. Husserl analiza aquí también las distintas situaciones fenomenológicas en relación con los dos casos.

Teniendo en cuenta la naturaleza objetivante de la atención, las orientaciones secundarias, como las atenciones inactuales, deben ser consideradas como actos objetivantes pasados y potenciales. Una atención inactual es considerada como aquello que una atención actual puede siempre pasar por alto. Pero existe siempre la posibilidad de que la atención actual se refiera a la atención inactual y la convierta en un acto objetivante explícito. La atención primaria pone el objeto en el ahora en virtud de una “intención” conectada a la “aprehensión interpretante”, que había sido adherida a las intenciones en el pasado, y pone al objeto “en el sentido de la intención”. Lo atencionado es, entonces, “lo mentado de manera especial en contraposición a lo no-atencionado”.⁸⁸ Las intenciones anteriormente activas permanecen inactuales por un tiempo y, debido a su naturaleza objetivante, (i.e., debido a que constituyen el objeto según la “interpretación objetual” de la aprehensión), también lo hace el sentido que adquirieron cuando eran activas.⁸⁹ La atención en el ahora reactualiza aquellas inactivas, que continúan determinando significativamente el objeto.

Esta interpretación ofrece también la posibilidad de formular de manera distinta la pregunta por la conciencia. El acento por parte de la atención, que en los términos utilizados en los años de *Ideas*, resulta un “dirigirse hacia”, *modifica* cualitativamente nuestra relación egológica con el contenido de la experiencia, caracterizando también a los actos como “egológicos”.⁹⁰ Para referirse a la actualidad, Husserl introduce el concepto de “alerta” (*Wachheit*), mientras que los modos intencionales de la inactualidad son definidos como “percatación consciente muerta” (*totes Bewussthaben*).⁹¹ La inconciencia, por su parte, es interpretada como conciencia potencial. Los análisis del nivel pasivo de la conciencia contribuyen ahora a explicar el sentido pre-dado que funciona como base para futuras determinaciones. La estructura horízontica de la conciencia explica la continuidad temporal constituyente de sentido: “el despertar es posible porque el sentido constituido en la conciencia de trasfondo,

⁸⁸ *Ibid.*, p. 73.

⁸⁹ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, op.cit., p. 192.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 189.

⁹¹ *Ibid.*, p. 73.

en la forma no viva, que es llamada inconsciencia, está realmente implicada”.⁹² De esta manera, Husserl parece encontrarse en condiciones de introducir la pregunta por la pre-constitución pasiva.

La atención, el mentar y la emergencia del sentido desde el horizonte de la experiencia

Esta pregunta fundamental de la fenomenología husserliana, que aparece explícitamente en sus años de Friburgo, conduce a la peculiar exposición de la cuestión del sentido. A partir de *Ideas I*, la apercepción se encuentra unida a la institución de sentido (*Sinns-tiftung*), esto es, a la constitución de objetos como un “algo determinado” para la conciencia. Esta institución de sentido, independiente de la expresión lingüística, tiene como condición de posibilidad la transferencia de sentidos previamente instituidos. Si bien Husserl ya se había referido al concepto de “exceso de percepción” (*Überschuß*), ahora es entendido como validez duradera de la determinación de sentido que se encuentra disponible para *alertar* al yo. Esto permite interpretar mediante el modo inactual de la atención el eje del significado noemático, que funciona como la base a partir de la cual comienza toda intención actual.

Como vimos, Husserl toma el horizonte intencionado, que pertenece a toda dación (*Gegebenheit*) y es co-intencionado en la percepción, como condición de posibilidad del desvelamiento de cualquier dación perceptiva. El residuo de las determinaciones de sentido pasadas puede ser o bien reavivado reproductivamente y activamente (atención) a través de la memoria presentificante, o bien reavivado de manera pasiva gracias a la estructura intencional del tiempo inmanente. En este contexto, debe considerarse especialmente el fenómeno del *reavivar*, abordado por Husserl en el marco de la fenomenología trascendental como un estímulo no causal que trae el pasado al presente de un modo no activo. La idea aquí es que hay estructuras que guían el flujo de las apariciones de modo tal que las convierte en apariciones significativas sin ser explícitas. Para Husserl, estas estructuras se encuentran históricamente determinadas, en virtud de que son producto de la sedi-

⁹² Husserl, Edmund, *Analysen zur passiven Synthesis*, op. cit., p. 179.

mentación temporal. Unos de los puntos centrales en la consideración de la historicidad de la institución de sentido y del “reavivar” por medio de la mirada atenta, es el intento por parte de la fenomenología de dar cuenta de la importante noción de motivación como condición de la atención. Para estimular el “volverse hacia” de modo atento, el objeto debe “despertar” el interés.⁹³ Como adelantamos, este estímulo no es interpretado por Husserl como causal, sino como motivacional, y puede también ser descrito como de naturaleza intencional. Esto no excluye obviamente que haya una importante contribución por parte del elemento sensible en el proceso (más aún si consideramos el fenómeno del *refuerzo* del contenido hyletico según la dirección de nuestra mirada), pero el rol determinante es atribuido al objeto *en cuanto mentado*. En este punto cabe señalar que los estímulos intencionales son los objetos en cuanto experimentados de modo significativo.⁹⁴ Aquí es posible observar la institución de una relación intencional entre el sentido noemático y el rayo noético de la atención dirigido al portador presente del sentido noemático, en una dependencia funcional de las presentaciones con respecto a presentaciones pasadas. El significado del estímulo es efecto de una institución anterior, el estímulo genera y está en la base de una causalidad subjetivo-objetiva que no es “causalidad real”, sino “causalidad de la motivación”: “Los *objetos* experimentados del mundo circundante son tan pronto atendidos, como tan pronto no, y si lo son, ejercen entonces un «*estímulo*» más grande o más pequeño, «despiertan» un interés y, gracias a este interés, una tendencia a volverse hacia”.⁹⁵

Husserl continuará trabajando en ulteriores interpretaciones de un sentido más amplio de motivación que constituye el “suelo nativo” (*Mutterboden*) que condiciona el significado de toda aparición subsecuente. En 1920, al comienzo de las fructíferas investigaciones genéticas de la experiencia, introduce sentidos pasivos y

⁹³ Cf., Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 107.

⁹⁴ Esta observación aclararía la referencia de la “Quinta investigación lógica” a “la función de la atención en los actos complejos”, en particular, en los actos de articulación de sentido sobre la base de la relación entre el “sonido articulado sensible” y los actos, muy distintos, del “prestar sentido”, que abarcan la mayoría de la actividad y el interés. Cf. Edmund, Husserl, *Logische Untersuchungen*, en *Husserliana*, vol. XIX, op. cit., pp. 419-20.

⁹⁵ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch*, op. cit., p. 216.

activos de la motivación: “La primera tiene lugar de manera involuntaria, sin ninguna actividad de toma de posición”, mientras que “la otra es activa”.⁹⁶ Si la motivación pasiva resulta “subpersonal (*unterpersonal*)”, igualmente “alcanza el *subsuelo* (*Untergrund*) del *yo personal*, opera en la *construcción de todas las apercepciones*, que es, así, *constitución del mundo circundante* en cuanto fuerza configuradora”.⁹⁷ Esto ocurre sin la participación activa del yo y permite el aparecer de los objetos que ya han obtenido un significado activo sin involucrar el “*intellectus agens*”: la actividad llama en primer plano a la razón y al “*mundo de la razón*” en el sentido más alto.⁹⁸ El intelecto activo es responsable de las formaciones y de los contenidos intencionales superiores (como los contenidos de la ciencia y las formaciones de valor). Con todo, Husserl afirma nuevamente:

*La motivación pasiva es el suelo nativo de la razón y, como tal, es sensible al intellectus agens y al sujeto de la razón activa en su dominio racional. Precisamente así es ella razón potencial, porque lo que el intellectus agens destaca (herauszeugt), ya está puesto (angelegt) en el suelo nativo. Solo él puede activar lo que es potencial y brindarle la forma de la razón auténtica.*⁹⁹

Sobre la base de sus reflexiones sobre la pasividad y la motivación, Husserl plantea la pregunta por la razón y la intelección en la actividad. Todas las vivencias intencionales en la forma de intuiciones, como la percepción o el recuerdo, son, nuevamente, entrelazamientos (*Geflechte*) intencionales. Pero ahora son “entrelazamientos de motivación pasiva”, y lo mismo se encuentra por el lado de las representaciones oscuras y vacías. Estas ya entrañan en sí mismas caracteres de creencia (*Glaubenscharaktere*) en distintas modalidades; pero la creencia, en este nivel pasivo, está como “no realizada”, inactiva, y lista para ser activada por medio de la *razón actual*.¹⁰⁰ La razón es caracterizada como activa y, como toda actividad, se re-

⁹⁶ Husserl, Edmund, *Einleitung in die Ethik, Vorlesung Sommersemester 1920/1924*, en Peucker, H (ed.), *Husserliana*, vol. XXXVII, Dordrecht/Boston/Londres, Kluwer, 2004, p. 331.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 331-332.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 332.

¹⁰⁰ Cf. *Ibidem*.

conduce a la pasividad. Así, la atención es abordada nuevamente en términos de una fenomenología de la razón: “El primer paso, lo que vuelve posible la acción racional, es lo que llama la atención, pero ampliada más allá de todas las formas de conciencia, en cuanto volverse hacia representante (percipiente, del recuerdo), sintiente, que aspira”.¹⁰¹ Como tal, la atención es motivada por la afección, y, como propensión desde y hacia ella, no resulta por sí misma un acto de razón.¹⁰² La atención no es en primer lugar razón activa, pero resulta un “catalizador” necesario de la misma.

A partir del análisis de 1920 aparecen dos puntos más que queremos destacar. Por un lado, Husserl evalúa ahora de manera explícita el rol de la afección en relación con el “volverse hacia” del yo atento. La afección es un estímulo que un objeto consciente ejerce sobre el yo, que se realiza también en ausencia de un volverse activo. En un sentido más preciso, la afección toma la forma de “unidades de percepción”,¹⁰³ en parcial rechazo de la interpretación de los datos sensibles como luego animados en el nivel donante de sentido.¹⁰⁴ De hecho, con la afección se caracteriza la sensibilidad de manera distinta que la “materialidad bruta” (*rohe Stoffe*) de la sensación, esto es, ya como manifestación formada de un objeto intencional. Lo que afecta es lo que se destaca del horizonte y, en cuanto algo que afecta, está presente como “algo constituido en conformidad a la conciencia”.¹⁰⁵ En la afección se expresa un estímulo que luego establece una dirección y una tendencia para el volverse del yo, que es, para Husserl, pre-egológica, intencional en el sentido de la “intencionalidad propia de las vivencias de trasfondo” pasivamente constituida gracias a la asociación.¹⁰⁶ El yo “obedece” (o rechaza) la tendencia y transforma el carácter tendencial de la vivencia intencional de trasfondo en *cogito* actual: ahora el yo está dirigido hacia el *objeto* intencional.

¹⁰¹ *Ibidem.*

¹⁰² Sobre este tema véase Jacobs, Hanne, “Husserl on Reason, Reflection, and Attention”, en *Research in Phenomenology*, vol 46, N° 2, 2016, p. 265 y ss.

¹⁰³ Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, op. cit. p. 192.

¹⁰⁴ Cf. *Ibidem.*

¹⁰⁵ Husserl, Edmund, *Analysen zur passiven Synthesis*, op. cit., p. 162

¹⁰⁶ Husserl, Edmund, *Erfahrung und Urteil*, pp. 79-84.

En el siguiente pasaje de los *Análisis sobre la síntesis pasiva* Husserl expresa lo expuesto aquí con una precisión que nos conduce al segundo punto:

Si consideramos el yo solo como ocupándose receptivamente, debemos entonces tener en cuenta en el análisis genético que a la acción receptiva es antepuesta una afección. Una representación de trasfondo, una representación dirigida, afecta al yo [...] y éste reacciona volviéndose hacia, la representación toma la forma de lo captante, en la cual la mirada del yo está dirigida al elemento objetual. Esto tiene como resultado el concepto más propio, el concepto normal de intención (*Meinung*) – aún más precisamente, de intención dóxica, de intención de ser (*Seinsmeinung*), que alcanza más allá de la esfera del representar simple.¹⁰⁷

En el campo de las vivencias objetivantes, más precisamente, de las “vivencias dóxicas, en las cuales devenimos conscientes, aunque sólo en la manera del trasfondo, de «lo que es»”,¹⁰⁸ se habla de un “volverse hacia dóxico” que es identificado por la psicología con la atención. Acá encontramos una referencia de Husserl que ya estaba presente en sus lecciones de 1904, a saber, la definición de la intención (*Meinung*) como sinónimo de un creer no-razonable (*un-einsichtig*). Esa referencia lo conduce a investigar la función del mentar de la atención con respecto al momento de la cualidad de la aprehensión. Pero, en este caso, la posición general de cualidad es asignada a la aprehensión, debido a que se trata “de caracteres peculiares”, que resultan impensables “sin algún tipo de aprehensión”; “las conciencia-de-ser, conciencia-de-nulidad, de-duda, etc., son impensables sin un objeto que sea tomado por existente, nulo, dudoso”.¹⁰⁹ Husserl admite que ningún acto de creencia o no creencia es, sobre la base de la aprehensión, pensable sin un mentar que dirija la mirada específica hacia los objetos aprehendidos. Pero “este volverse hacia del mentar no es evidentemente por sí mismo ningún tomar-por-verdadero y ningún tomar-por-falso”.¹¹⁰ Si excluimos, así, la identificación entre intención y *doxa*, la conclusión de Husserl reafirma un dato importante sobre la naturaleza de la atención. A partir de su capa-

¹⁰⁷ Husserl, Edmund, *Analysen zur passiven Synthesis*, op. cit., p. 84.

¹⁰⁸ Husserl, Edmund, *Erfahrung und Urteil*, op. cit., p. 84.

¹⁰⁹ Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 82.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 83.

cidad de “pertenecer a la estructura de un acto específico del yo” como “*su tender al objeto intencional*” para cualquier tipo de acto y objeto, la atención, podríamos decir, puede moverse en el espacio constituido por la aprehensión en todos los modos de conciencia. Sobre esa base, desarrolla su “función privilegiante y configuradora”, a partir de la cual se activa un “hacer”¹¹¹ del yo que conduce a un acto dóxico, un juicio, una tendencia al conocimiento siempre nuevo de los objetos de nuestra experiencia, con todas las características significativas presentes o potenciales de su horizonte.

Conclusión

Nuestra investigación se concentró en la cuestión de la atención, exponiendo los fenómenos que entran en juego en la concepción de Husserl, especialmente en relación con los tópicos centrales que, según entendemos, son los más adecuados para esclarecer su función y naturaleza: la intencionalidad y el mentar. Como vimos, estos temas atraviesan, junto al interés, toda la reflexión husserliana, desde la *Filosofía de la Aritmética* hasta el desarrollo de la fenomenología genética. El motivo por el cual Husserl introduce en los cursos de 1904 la reflexión sobre la atención, que se remonta al año 1898, nos permite afirmar que, si bien su posición sobre la atención sufre modificaciones, su idea fundamental permanece, aunque insertándose en la adaptación de la teoría de la intencionalidad a las necesidades descriptivas de la emergente fenomenología, en particular, en la introducción de la temática de la horizonticidad de la experiencia. En este marco, el logro más fructífero de la fenomenología de la atención es la reinterpretación de algunos conceptos de la psicología y la filosofía del siglo XIX, como, por ejemplo, los de “aprehensión”, “campo de atención”, etc., que realiza Husserl a la luz de esta temática.

Como vimos, la introducción explícita de la temporalidad tuvo un papel fundamental en este proceso, permitiendo el desarrollo de los conceptos de campo y horizonte. El concepto de atención como mentar está presente en los escritos tempranos y especifica tanto el sentido de la atención en relación con todos los tipos de objetos como su relación con la intención. Distinguir el mentar y la intención es

¹¹¹ Husserl, Edmund, *Erfahrung und Urteil*, op. cit., p. 88.

una tarea muy difícil, debido a que se trata de términos utilizados en muchas ocasiones por Husserl como sinónimos. Sin embargo, la caracterización de la atención en estos términos es uno de los aspectos más interesantes de la fenomenología de la atención. Por ese motivo, hemos puesto particular énfasis en el análisis de la relación entre ambos. En lo que concierne al mentar, hemos subrayado su función en la captación del objeto intencional y en la especificación en la intención gracias a la cual es mentado, origen ésta de la diferencias que tienen lugar sobre la base de la misma aprehensión y su intención unitaria. Asimismo, resultó muy relevante esclarecer su relación con la cualidad del acto. Finalmente, hemos visto que la fenomenología genética sienta las bases para comprender cómo la atención se mueve no solo en un espacio de experiencia, sino más bien, de sentido. Al mentar no le es reservada la función de fundamentación del sentido por sí mismo, pero sí de su emergencia a partir de *orientaciones* en el horizonte. En este sentido, intentamos ofrecer una lectura de la relación entre la atención *stricto sensu* y el advertir, en particular, con respecto al despertar intencional de la atención por parte del advertir.

Una contribución más del abordaje husserliano de la atención refiere a la relación, seguramente digna de mayor estudio, entre la voluntariedad y la involuntariedad de la atención, y entre la atención y la dinámica actividad-pasividad. En el tratamiento psicológico tradicional de la atención estos aspectos son frecuentemente tomados como referencia para la diferenciación entre los *strata* atencionales y no atencionales de la experiencia. La fenomenología parece más bien en la posición de abarcar de manera temática el aspecto que “ha de ser mentado” del objeto de la experiencia y las posibles relaciones que, en relación con este mentar, pueden emerger en la dinámica de la actividad-pasividad, sin limitar la consideración del aporte de la sola voluntad o sensibilidad.¹¹² El análisis de la actividad-pasividad profundiza también la descripción de los estratos atencionales y no atencionales, dando cuenta de la unidad y continuidad de los actos que se destacan, pero abarcando su libertad y riqueza cognitiva. La manifiesta direccionalidad de la atención fue interpretada considerando el aporte de las intenciones, pero hemos intentado también enfocar el rol de las disposiciones, de la motivación y la afección.

¹¹² Cf. Husserl, Edmund, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 171.

Desde este punto de vista, ha resultado de fundamental importancia no reducir la atención a la simple función de “destacar de la afección”, en virtud de que afección y atención se entrelazan en la fenomenología genética en la constitución del “horizonte de habitualidad”.¹¹³ Este entrelazamiento se explica tanto por la temporalidad de la conciencia como por las instituciones de sentido por medio de la asociación, y pone en primer plano un sentido de la historicidad de la conciencia atenta que aún necesita ser investigada.

¹¹³ Cf. Wehrle, Maren, “Intentionalität, Interesse, Affektion – Das Phänomen der Aufmerksamkeit als Umschlagstelle zwischen Aktivität und Passivität”, en Merz P., Staiti A. & Steffen F. (eds.), *Geist – Person – Gemeinschaft. Freiburger Beiträge zur Aktualität Husserls*, Würzburg, Ergon, 2010, p. 96.

Bibliografía

- Ansorge, Ulrich & Schober, Barbara, “Zentrale Entwicklungen in der Theorienbildung und Forschung zur Aufmerksamkeit in der Psychologie”, en Reh, S., Berdelmann K. & Dinkelaker, J., *Aufmerksamkeit. Geschichte – Theorie – Empirie*, Wiesbaden, Springer, 2015, pp. 349-370.
- Bain, Alexander, *The Emotion and the Will*, Londres, Longmans Green and Co., 1888.
- Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, en *Husserliana*, vol. III/1, Schuhmann K., La Haya, M. Nijhoff, 1976.
- , *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch*, en Biemel, M. (ed.), *Husserliana*, vol. IV, La Haya, M. Nijhoff, 1952.
- , *Logische Untersuchungen*, en Panzer, U. (ed.), *Husserliana*, vol. XIX/1, La Haya/Boston/Lancaster, M. Nijhoff, 1984.
- , *Logische Untersuchungen. Zweiter Band*, en Panzer, U. (ed.), *Husserliana*, vol. XIX/2, La Haya/Boston/Lancaster, M. Nijhoff, 1984.
- , *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910)*, en Rang, B. (ed.), *Husserliana*, vol. XXII, La Haya/Boston/London, M. Nijhoff, 1979.
- , *Analysen zur passiven Synthesis*, en Fleisher M. (ed.), *Husserliana*, vol. XI, La Haya, M. Nijhoff, 1966.
- , *Philosophie der Arithmetik*, en Eley, L. (ed.), *Husserliana*, vol. XII, La Haya, M. Nijhoff, 1970.
- , “Persönliche Aufzeichnungen”, en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 16, N° 3, 1956, pp. 293-302.
- , *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, en Giuliani, R. & Vongehr, T. (eds.), *Husserliana*, vol. XXXVIII, Dordrecht, Springer, 2004.
- , *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung*, en Marbach, E. (ed.), *Husserliana*, vol. XXIII, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 1980.
- , *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, en Boehm, R. (ed.), *Husserliana*, vol. X, La Haya, M. Nijhoff, 1966.

- , *Einleitung in die Logik und Erkenntnistheorie. Vorlesung 1906/07*, en Mele, U. (ed.), *Husserliana*, vol. XXIV, Dordrecht/Boston/Lancaster, M. Nijhoff, 1984.
- , *Einleitung in die Ethik, Vorlesung Sommersemester 1920/1924*, en Peucker, H. (ed.), *Husserliana*, vol. XXXVII, Dordrecht/Boston/Londres, Kluwer Academic Publishers, 2004.
- , *Erfahrung und Urteil*, Landgrebe, L., Praga, Academia, 1939.
- Jacobs, Hanne, "Husserl on Reason, Reflection, and Attention", en *Research in Phenomenology*, vol. 46, N° 2, 2016, pp. 257-276.
- James, William, *The Principles of Psychology*, Nueva York, Holt, 1890.
- Lipps, Theodor, *Einheiten und Relationen. Eine Skizze zur Psychologie der Apperzeption*, Leipzig, Johann Ambrosius Barth, 1902.
- Marbach, Eduard, *Das Problem des Ich in der Phänomenologie Husserls*, La Haya, M. Nijhoff, 1974.
- Mole, Christopher, *Attention is Cognitive Unison*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- Pashler, Harold, *The Psychology of Attention*, Cambridge, MIT Press, 1998.
- Schuhmann, Karl, "Carl Stumpf", en Albertazzi, L., Libardi, M. & Poli R. (eds.), *The School of Franz Brentano*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1996, pp. 109-129.
- Styles, Elizabeth, *The psychology of Attention*, Hove/Nueva York, Psychology Press, 2006.
- Wehrle, Maren "Intentionalität, Interesse, Affektion – Das Phänomen der Aufmerksamkeit als Umschlagstelle zwischen Aktivität und Passivität", en Merz P., Staiti A. & Steffen F. (eds.), *Geist – Person – Gemeinschaft. Freiburger Beiträge zur Aktualität Husserls*, Würzburg, Ergon, 2010, pp. 77-109.
- Wundt, Wilhelm, *Grundriss der Psychologie*, Leipzig, Wilhelm Engelmann, 1897.